

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

## Lección 35:

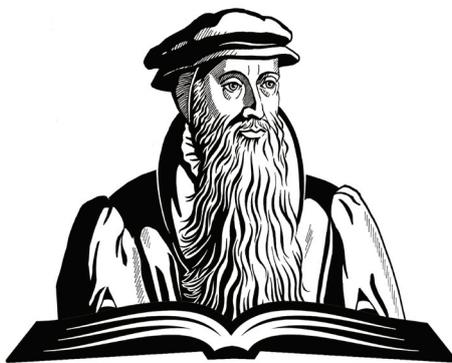
## Un Sacerdote para el pueblo

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

## *Lección 35*

---

# UN SACERDOTE PARA EL PUEBLO

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 35

Bienvenidos a nuestra siguiente lección de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. En esta lección, Moisés todavía está en lo alto del monte Sinaí, y Dios continúa dándole instrucciones a Moisés. Pero esta historia se tratará acerca de los sacerdotes que van a servir al Señor y al pueblo en el Tabernáculo. Esta es la lección 35, «Un Sacerdote para el Pueblo». Puedes abrir tu Biblia en Éxodo capítulos 28, 29 y 31.

Antes de continuar con la historia, tengo una pregunta para ti.

¿Cuándo fue la última vez que pintaste algo? Me refiero a pintar una pared o una habitación de tu casa. Recuerdo que tuve que pintar una pared que estaba dañada, y tenía un agujero. Con cuidado quité la parte dañada, y la arreglé con un parchado, la alisé, la lijé, la pinté una y otra vez para cubrir el daño.

Con el pecado, sin embargo, no puedes simplemente tomar un poco de pintura, y cubrirlo. El pecado es realmente grave. En esta lección, veamos si puedes descubrir que es lo que cubre el pecado tan bien, que incluso Dios está complacido con ello.

Dios aparta a Aarón con sus cuatro hijos: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, para que sean sus sacerdotes en el Tabernáculo. Se les hará vestiduras sagradas que coincidan con la santidad del Tabernáculo. Su vestidura coincidirá con el Tabernáculo, y su gloria, y su hermosura.

Aarón será el Sumo Sacerdote, el líder espiritual de Israel. Veamos juntos la vestidura especial que Dios quería que usara el sumo sacerdote.

Primero está el efod. El efod era una prenda exterior sin mangas que cubría al sacerdote de la cintura para arriba. Estaba hecho de hermoso lino azul, púrpura y carmesí. Unos hermosos y costosos hilos de oro se podían ver por todo este delantal. Una faja o cinturón, hecho de los mismos materiales, lo ataba todo a la cintura. Se componía de una pieza delantera y otra trasera que se sujetaban a la altura de los hombros con cadenas doradas trenzadas.

En cada una de las hombreras había una piedra, una piedra de ónice. Cada piedra tenía seis de los nombres de las tribus. Era como si el sumo sacerdote llevara sobre sus hombros a toda la nación de Israel.

Luego tenemos el pectoral. Estaba hecho del mismo material que el efod. Y luego se unía al efod con cuatro cadenas de oro. No podía faltar esta prenda en la vestidura sacerdotal porque estaba colocada justo sobre su corazón, con engastes de oro. Eran tan especiales que había cuatro hileras de tres joyas preciosas. Cada una de las piedras tenía grabado uno de los nombres de las tribus de Israel. Este pectoral era un símbolo para toda la nación. Dios lo diseñó así, a propósito.

El sumo sacerdote y su vestimenta apuntaban al Señor Jesús de una forma muy hermosa y especial. Así como Aarón se encontraba en el lugar de toda la nación de Israel cuando realizó su trabajo como sacerdote, así también fue con el Señor Jesús. El Señor Jesús estuvo en el lugar de su iglesia cuando hizo la obra de sacrificarse a Sí mismo por su pueblo. Él todavía se encuentra en su lugar, orando continuamente por ellos.

Aarón llevaba sobre sus hombros las piedras de ónice con los nombres de las tribus de Israel. Él llevaba las joyas preciosas con los nombres de las tribus en el pectoral cerca de su corazón. De la misma manera, el Señor Jesús llevó la carga de los pecados de su pueblo sobre sus hombros. Pero también, los guarda con amor cerca de su corazón.

El pectoral estaba doblado por la mitad de manera que formaba una especie de bolsa. Dentro de esa bolsa se colocaban el Urim y el Tumim. Estos nombres significan «Luz y Perfección». El Urim y el Tumim se usaban para conocer cuál era la voluntad de Dios en situaciones muy difíciles.

Luego, estaba el manto azul que se usaba debajo del efod. Este manto estaba formado por una sola pieza de tela, no tenía mangas, y llegaba hasta las rodillas. Esta también era una prenda especial porque tenía frutas de granada bordada en ella. Además, había pequeñas campanillas de oro adheridas a este manto azul.

Mientras el sumo sacerdote se movía y realizaba su trabajo dentro del Tabernáculo, la gente que estaba afuera no podía verlo, pero podían escuchar las campanillas de este manto azul. La gente podía escuchar el sonido de estas campanillas dentro del lugar santo, y agradecer a Dios por permitir que un sacerdote sirviera para ellos. Podían dar gracias a Dios por aceptar su sacrificio.

A continuación, el sumo sacerdote también debía llevar una mitra o una especie de turbante. Unida a esta mitra había una placa de oro con las palabras «SANTIDAD A JEHOVÁ». El sumo sacerdote estaba dedicado y apartado para el santo servicio de Dios.

Los hijos de Aarón también debían servir como sacerdotes, y debían recibir vestimentas especiales, también. Ellos recibirían túnicas de lino blanco, cinturones, y turbantes para vestir. Todos los sacerdotes, incluido el sumo sacerdote Aarón, debían usar ropa interior de lino como una primera capa de ropa.

Quizás tengas la pregunta: «¿Cómo podían estos hombres pecadores servir en la presencia de un Dios santo?» Cuando algo pecaminoso se acerca a Dios, ¿no puede sobrevivir, porque Dios es muy santo y puro! Dios maravillosamente proveyó una manera, y esas instrucciones llegaron a Moisés en el capítulo 29. Observemos cómo Moisés obedece estas instrucciones.

Moisés primero recoge algunos artículos, y luego lava a Aarón y a sus hijos con agua a la puerta del Tabernáculo. Después de eso, viste a Aarón y a sus hijos con sus vestiduras sacerdotales. Luego, toma un poco de aceite de la unción especial, y lo vierte sobre la cabeza de Aarón. Aarón fue ungido, esto significa ser apartado, y preparado para esta santa tarea especial de servir como Sumo Sacerdote.

Ahora, un becerro es traído adelante, y Aarón y sus hijos ponen sus manos sobre la cabeza del animal. Moisés mata al becerro, recoge la sangre, y la pone sobre los cuernos del altar; y vierte el resto de la sangre junto al altar. Algunas partes del animal fueron quemadas sobre el altar, y otras llevadas fuera de los límites del campamento.

El siguiente animal era un carnero, y se sacrificaba de la misma manera que el primer animal. Este carnero fue preparado y quemado completamente en el altar. El tercer animal, otro carnero, también fue sacrificado después que Aarón y sus hijos pusieran sus manos sobre su cabeza. Esta vez, la sangre del carnero fue puesta sobre la oreja derecha de los sacerdotes, sobre el dedo pulgar derecho de sus manos, y sobre el dedo pulgar derecho de los pies. Luego, la sangre fue rociada sobre aquellas hermosas vestiduras con las que estaban vestidos.

Dios está mostrando por medio de esto que la sangre es capaz de cubrir el pecado. Todo lo que tocaba la sangre se volvía santo. Ahora estos sacerdotes tenían sangre sobre ellos, y son santos. Ahora están listos para hacer su trabajo como sacerdotes al servicio de Dios. Dios nos muestra aquí que la única manera en que el pecado puede ser cubierto es con sangre.

El resto de los preparativos del altar duraban una semana entera. Y sólo entonces, los sacerdotes estarían listos para comenzar el ritual diario, de ofrecer un sacrificio cada mañana y cada tarde.

Dios le dice a Moisés que después de que todo esto sea completado «habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios, y conocerán que, yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios». Después de todas estas instrucciones, Dios le dice a Moisés que siempre fue su plan habitar entre ellos, y que por eso los salvó de Egipto, de la esclavitud.

Después de esto, Dios le indica a Moisés qué hombres estarán a cargo de la construcción del templo. Dios le dice claramente a Moisés que él quiere que el pueblo descanse en el «Sabbat», que no hagan ningún trabajo de construcción del Tabernáculo. El sép-

timo día era un día santo para el Señor, un día de descanso y de adoración que debía ser una señal entre Israel y Dios, para siempre.

Ahora, leamos juntos Éxodo 31:18: «Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, las dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios». ¡Dios le da a Moisés dos tablas de piedra con los Diez Mandamientos escritos en ellas!

¿Cuál es la importancia de este oficio sacerdotal para nosotros hoy? Muy sencillo. El sacerdocio apuntaba a la obra de Jesucristo, quien es el perfecto Sumo Sacerdote. Veamos cinco maneras en las que el Señor Jesús es el ejemplo perfecto de un Sumo Sacerdote.

En primer lugar, es sorprendente que Dios escogiera a un Sumo Sacerdote de entre los israelitas. Él no envió a un ángel ni a ningún hombre de aspecto especial de otra cultura. Sino que, con Aarón, el pueblo podía decir: «¡Él es uno de nosotros!». El Señor Jesús no tuvo la naturaleza de los ángeles, sino la del hombre. Leamos en Hebreos 2:17: «Por eso debía ser en todo semejante a los hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote».

En segundo lugar, Aarón podía entender cómo se sentía el pueblo. Él conocía sus pecados, sus luchas, sus fracasos, sus tentaciones, y sus tristezas. Él era igual que ellos. Realmente se dolía por ellos cuando ponía sus manos sobre la cabeza del animal que iba a ser sacrificado. Cuando entraba en el Lugar Santo para poner incienso en el altar, realmente llevaba consigo las necesidades de su pueblo en oración.

El Señor Jesús sabía lo que era tener hambre, estar solo, ser tentado, sentir dolor. Él conoció cada dolor que sus hermanos conocieron. «Socorro» es una palabra que significa acudir en la ayuda de alguien. Leamos en Hebreos 2:18: «Pues por cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados».

En tercer lugar, Aarón era el único que estaba entre Israel y Dios. Él llevaba sacrificios a Dios por el pueblo. Él entraba en el Lugar Santo, y ofrecía incienso sobre el altar por el pueblo. Con la vestimenta que simbólicamente cubría su propio pecado, Aarón se interponía entre el pueblo pecador, y el Dios santo.

El Señor Jesús también realizó esta obra, pero de manera perfecta. Él estaba solo entre su Padre, y entre los pecadores. Su naturaleza humana era el sacrificio santo, y su naturaleza divina era el altar. Leamos en Hebreos 9:26: «mas ahora, en la consumación de los siglos – cuando Cristo apareció – se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para abolir el pecado».

En cuarto lugar, ¿recuerdas la sangre que le pusieron a Aarón sobre la oreja, la mano y el pie? ¿Recuerdas que fue rociada sobre su ropa sacerdotal? Esto mostraba que él

también necesitaba que se le quitara su propio pecado, antes de poder servir como sacerdote para el pueblo.

¡Cristo era muchísimo mejor! Él no tenía ningún pecado que quitar. Leamos Hebreos 7:26: «Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos».

En quinto lugar, sólo Aarón podía llevar el incienso al altar en el Lugar Santo. Asimismo, el Señor Jesús es el único que puede ofrecer nuestras ofrendas a Dios. Leamos Hebreos 13:15: «Así que, por medio de él, ofrezcamos siempre a Dios sacrificio de alabanza».

En esta lección hemos visto muchos detalles acerca del sacerdocio en Israel, y del Sumo Sacerdote. Hay muchos detalles aquí, y puede parecer difícil recordarlo todo. Pero, si pudiéramos recordar una sola cosa, sería que: Todo el sacerdocio en Israel era para mostrarle a esta nación pecadora cómo podían acercarse a un Dios santo.

Los creyentes en el tiempo de Moisés podían ver en el Sumo Sacerdote, y en su vestimenta, algunas características del gran Sumo Sacerdote, Jesucristo. Toda esta historia apunta al perfecto Sumo Sacerdote – el Señor Jesús.

En nuestra próxima lección, vamos a ver cómo Israel se rebela contra Dios mientras esperan que Moisés baje del monte.

